

I DOMINGO DE CUARESMA (B)

INTRODUCCIÓN GENERAL

Progresar en el conocimiento de Cristo, abrírnos a su luz, llevar una vida de cada día más fiel: la oración colecta traza el programa de este tiempo de Cuaresma. La Iglesia nos invita a emprender un camino espiritual de cuarenta días que nos conducirá a una cima: la celebración de la muerte y de la Resurrección del Señor. Camino de conocimiento, de luz y de fidelidad en el que el creyente no se compromete solo y sin equipaje. La meditación de la Palabra de Dios le sirve de guía y de alimento. Las primeras lecturas de estos domingos serán particularmente preciosas. En efecto, estas son un recuerdo de las principales etapas de la historia de la salvación. Desde Noé y Abraham, pasando por Moisés y los profetas, Dios forma y educa a su pueblo, hace alianza con él y se revela plenamente en su Hijo Jesús. La meditación de esta historia de salvación será el hilo conductor que vamos a seguiremos a lo largo de este tiempo cuaresmal.

LA MESA DE LA PALABRA

PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA: Génesis 9, 8-15.

Antes de pactar una alianza con Abraham, Dios la hizo con Noé. Los once primeros capítulos de la Biblia, y muy especialmente el texto de hoy, están de acuerdo en esta verdad fundamental: Dios no se liga con un solo pueblo, él ama a todos los hombres y quiere su salvación. Al inicio del libro de la Génesis, los autores bíblicos narran de manera muy poética la creación del mundo y de los humanos. A la humanidad naciente Dios le confía la misión de crecer, multiplicarse y dominar los animales. Dominación pacífica, no violenta, tanto es así que humanos y animales comen solo vegetales. Pero la humanidad no llega a llevar a cabo la misión. El hombre y la mujer escuchan la voz de la serpiente y se dejan dominar por ella. Caín no sabe dominar el pecado que toca a su puerta y se convierte en asesino de su hermano. La animalidad cae sobre la humanidad y Dios, por medio del diluvio, borra su primera obra. Pero él no extermina de una vez por todas a los humanos. Salva a Noé y a los suyos y, cuando estos salen del arca, concluye una alianza con ellos. De manera unilateral, se compromete a no vengarse de la tierra. En signo de paz, él cuelga el arcoíris, su arma de guerra, signo de alianza, anillo que ata cielo y tierra. *Aunque las nubes se amontonen, yo me acordaré de mi alianza*, dice Dios. A partir de ahora, la humanidad no temer que el cielo le caiga encima. Vive bajo la mirada protectora de Dios.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se habrá fijado en la palabra repetida “**Alianza**”, cinco veces en este texto, la frecuencia de los adjetivos y pronombres “*todos, todo*”. No dejará decaer la voz para que los oyentes permanezcan vigilantes a la Palabra de Dios dirigida a Noé.

Pondrá de relieve:

El contexto del relato: después del diluvio...

La iniciativa divina de una alianza: *Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo hago un pacto con vosotros y*

Alianza que se extiende a toda la tierra: *con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra.*

La insistencia de la promesa divina: *Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»*

El signo de la alianza:

Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades:

pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra.

Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»

EL SALMO 24

Recordaré mi pacto con vosotros dice Dios en el Génesis. *Acuérdate de tu bondad... de tu ternura,* responde el salmista, *tu amor es desde siempre...* El verdadero amor no se puede concebir sin la ternura y la fidelidad. Se inscribe en lo perdurable. La Biblia narra este amor perdurable de Dios hacia la humanidad. Amor que no siempre es recíproco, que comporta su parte de traición, de revueltas, de pecado. No por parte de Dios, evidentemente, sino por parte de los humanos. El salmista tiene conciencia de su pecado, no busca justificarse, pero sí que dice a Dios que olvide. Olvidar el pecado pero no al pecador.

El fragmento de hoy está encuadrado por las palabras *senderos, ruta, camino*. Dando su ley, Dios a trazado el buen camino. Él ha indicado el camino de la salvación. La ley no es una obligación, una imposición, o un forzar, sino un don gratuito de Dios. El pecado es un salirse de la ruta, un alejarse del camino que conduce a la felicidad.

PARA PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA

El texto, muy denso, es una antigua profesión de fe de la primera comunidad cristiana proclamada probablemente en las celebraciones bautismales.

El texto hace alusión al bautismo que os salva ahora. Hace referencia al diluvio. Las aguas son portadoras de un simbolismo ambivalente: evocan la destrucción y la muerte –los que son víctimas de las inundaciones saben algo de esto- pero también la vida. Las aguas transportan el arca donde Noé ha subido junto con su familia. Pasa lo mismo con las aguas del bautismo. Destruyen las trazas del pecado e introducen en la vida nueva en Jesucristo.

El texto no deja de tener relación con el himno del capítulo 2 a los Filipenses. El mismo movimiento descendiente hacia la muerte, mismo movimiento ascendente hacia Dios. Comporta un antiguo título cristológico: Jesús, el Justo, que Los Hechos de los Apóstoles ponen en boca de Pedro, de Esteban y de Pablo (3, 14; 7, 52; 22, 14). Remarca el único e irremplazable sacrificio, tema muy relevante en la carta a los hebreos.

Pero su originalidad está en que, en su parte central, aporta un desarrollo único en el Nuevo Testamento sobre la bajada de Jesús a los infiernos. La afirmación *bajó a los infiernos* del símbolo de los apóstoles encuentra aquí su ilustración y su fundamento escriturístico. Según la antigua concepción bíblica, **los infiernos** – la palabra está en plural y no se debe confundir con el infierno, lugar de castigo- es el lugar donde se encuentran todos los muertos (sheol), tanto los buenos como los malos, para el sueño eterno. **En un primero sentido, bajar a los infiernos significa simplemente morir.** Jesús ha compartido la suerte común de todos los hombres y realmente murió.

Pero aquí, hay además. Un texto apócrifo, el primer libro de Henoc,¹ narra cómo este patriarca anterior al diluvio, elevado misteriosamente, arrebatado, transportado por Dios (Gn 5, 24) es enviado a anunciar a los ángeles caídos que la sentencia de Dios sobre ellos es irrevocable. Jesús es presentado como un nuevo Henoc, portador de un mensaje. Aunque el texto no diga el sentido de este mensaje, es difícil imaginar que sea un nuevo mensaje de condenación de liberación y de salvación. Para el autor de la carta, Jesús aprovecha su estancia en el reino de los muertos para dirigirse a los difuntos, también a los malvados de la época de Noé que Dios se había resignado a hacerlos desaparecer.

¿Acogieron favorablemente su mensaje? No lo dice. Lo esencial es que este mensaje de salvación les ha sido propuesto.



Bajo una apariencia mitológica, el texto, da una bella visión de fe: la salvación aportada por Cristo concierne todos los hombres, incluso a quienes vivieron antes que él. El célebre icono de la [anástasis - Anastasis \(Αναστασις\)](#) es un calco de la palabra griega para la [Resurrección de Cristo](#). remarca esto. Representa a Jesús que sale de la tumba dando la mano a Adán y a Eva, con los profetas y reyes del Antiguo Testamento. (Ver el Sermón anónimo que se lee al Oficio de Lecturas del Sábado santo.).

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se esforzará el distinguir bien las partes de este texto:

El destinatario habitual de las cartas: Queridos hermanos

La primera parte del texto con el movimiento descendiente hacia la muerte:

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes,

Henoc DJN

San Lucas cita a Henoc en la lista genealógica de Jesús, como padre de Matusalén e hijo de Jaret (Lc 3,37). Hay tres libros apócrifos de Henoc: etiópico, eslavo y hebreo, según la lengua en que se conserva. Libro etiópico de Henoc. Entre todos los apócrifos judíos es éste, sin duda, el más interesante, pues contiene la concepción doctrinal y religiosa del pueblo judío en los tiempos mesiánicos. Tiene seis partes: 1) La angelología (cap. 1-36): viaje de Henoc por la tierra, el infierno y los ángeles; se describe el juicio futuro, la caída de los ángeles y el castigo; relación de los ángeles con las hijas de los hombres, de las que nacen los gigantes. 2) Libro de las parábolas (cap. 37-71): suerte futura de los pecadores y de los justos; juicio que hace "el elegido", el Hijo del hombre, el Mesías. 3) Libro astronómico (cap. 72-82): leyes por las que se rige el curso del sol, de las estrellas, de los vientos, etc. 4) Libro de las visiones (cap. 83-90): historia del mundo, desde Adán hasta el Mesías, en dos visiones: los hombres están representados por diferentes animales. 5) Apocalipsis de las semanas (cap. 93, 91, 15-17): divide en diez semanas el curso del mundo, de las que ya han pasado siete y faltan solamente tres. 6) Libro de la edificación (cap. 91,105): exhortaciones y bendiciones para los impíos. Cierra un breve epílogo con fragmentos de un libro de Noé. El libro carece de unidad; en su mayor parte es de origen judío y escrito en el siglo II a. de C.; fue tenido en gran veneración por los Santos Padres, que le citan muchas veces; le cita también San Judas en el versículo 14 de la carta apostólica; algunos aseguran que hay interpolaciones cristianas, por lo menos cuando habla del Mesías como "el Hijo del hombre" en el libro de las parábolas. Henoc eslavo: Libro de los secretos de Henoc. El argumento es apocalíptico: las visiones de Henoc en el viaje que hizo por los siete cielos, acompañado de los ángeles. Fue escrito en Palestina en la primera mitad del siglo 1 d. de C., en lengua griega y traducido luego al eslavo. Henoc hebraico: Escrito en hebreo, después del año 70 d. de C., y trata de revelaciones secretas. ->apócrifos.

E.M.N.

La segunda parte del texto con el mismo movimiento ascendente hacia Dios, el acotamiento entre bautismo cristiano y el diluvio:

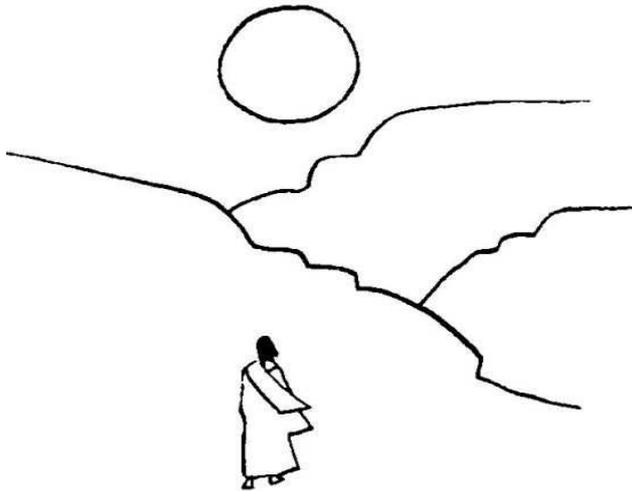
cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas..

El compromiso del bautismo:

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios

PARA PROFUNDIZAR EL EVANGELIO DE MARCOS

La lectura de este breve pasaje del Evangelio de Marcos reclama una atención sostenida. El



relato de la tentación de Jesús en el desierto, en efecto, nos parece lo suficientemente familiar con los 40 días de ayuno, seguidos de las tres tentaciones rechazadas a golpes de citas bíblicas. El prefacio de este domingo, así como también la poscomunión (para los años ABC) se sostienen sobre estos elementos, efectivamente presentes en el Evangelio de Mateo y de Lucas, pero no en el de san Marcos. El relato de Marcos parece esquelético, casi insignificante, al lado de los otros dos. Una lectura atenta nos puede hacer modificar este punto de vista.

Importa, en primero lugar, recordar que un Evangelio no es un reportaje día a día de hechos y gestas de Jesús sino una buena nueva que sitúa el acontecimiento “Jesús” en la gran historia de la salvación. El evangelista conoce esta historia, narrada en la Escritura. La cita bastantes veces, como a comienzos del capítulo 1º, con una citación del profeta Isaías. Otras veces, en cambio, hace alusión a ella, que es el caso de nuestro texto.

Remarquemos primero la acción del Espíritu que empuja Jesús al desierto. El lector de la Biblia recuerda algunos relatos en los que la vocación profética es descrita bajo la forma de una mano que atrapa a un hombre por los cabellos para transportarlo al sitio donde debe ver alguna cosa, o bien entregar un mensaje. Este es el caso del profeta Ezequiel transportado de su casa al Templo (Ez 8, 3, o el del profeta Abacuc trasladado hasta Babilonia, a la fosa de los leones donde había sido arrojado Daniel (Dn 14, 36). Es una manera poética de describir la eficacia de la fuerza divina cuando hace irrupción en la vida de una persona.

El lugar hacia el que Jesús es empujado también tiene fuertes connotaciones bíblicas. Se trata tanto del desierto atravesado en el momento del retorno del exilio, como del desierto del éxodo. El número cuarenta evoca los años de camino errando por el desierto bajo la guía de Moisés, tiempo de pruebas y de dificultades, de revueltas contra Dios. Jesús, empujado por el Espíritu, parece que es invitado a rehacer por su propia el mismo itinerario de su pueblo. La tentación es comprendida aquí en su sentido primero: *una prueba* querida por Dios con el fin de que Jesús pueda sentirse vencedor. Dios interviene no solamente por el don del Espíritu del principio, sino también por el envío de los miembros de su corte celestial, los ángeles, que asisten a Jesús. *Le servían*, dice el evangelista. La palabra evoca la diaconía, el servicio de las mesas. El alimento de los ángeles “*panis angelicus*” hace pensar evidentemente en el maná, alimento celestial (el pan bajado del cielo) que permitió a los hebreos atravesar el desierto, pero también el pan aportado por un ángel al profeta Elías cuando, perseguido, atravesando el desierto durante 40 días, se dejaba desmoronar por el cansancio y el desánimo (1R 19, 5-8).

En el texto de Marcos, Jesús no ayuna, sino que come el pan de Dios. Le aportan fuerzas para salir vencedor de la prueba a la que está sometido y que está a punto de triunfar.

Sólo nos queda examinar la presencia de los animales salvajes. Se trataría de una evocación del salmo 91 (90) **10** *No te pasará nada de malo ni se acercará en tu casa ningún desgracia,* **11** *porque dará orden a sus ángeles de guardarte en todos los caminos.* **12** *Te portaran en las palmas de las manos para que tus pies no tropiecen con las piedras;* **13** *pisarás leopardos y víboras, pasarás sobre leones y sobre dragones.* Es posible. Este salmo es citado por el Tentador en los textos paralelos de Mateo y Lucas. Pero aquí no hay ni lucha ni triunfo sobre las bestias y animales salvajes. Jesús simplemente vivía entre ellas como nuestros primeros padres en el paraíso de los orígenes. Dominio dulce y pacífico según la voluntad de Dios expresado en el poema inaugural del Génesis: --*Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla; someted los peces del mar, los pájaros del cielo y todos los bichos que se arrastran por los suelos (Gn 1, 28).*

Jesús nuevo Adán, nuevo Moisés, nuevo Elías. Las imágenes bíblicas van y vienen. Estas dan una profundidad insospechada a este texto que una lectura simplista y distraída no permitiría adivinar. Ahora nosotros estamos dispuestos a escuchar a Jesús: --*Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la buena nueva.*

MATERIALES PARA PREPARAR LA CELEBRACIÓN

(recordad que son simples propuestas; la preparación ha de ser hecha por el equipo de liturgia....).

Introducción

El desierto, lugar de prueba, lugar de soledad, lugar de un cara a cara con un mismo, lugar de encuentro con Dios. Hagamos de nuestra Cuaresma una travesía (un camino) por el desierto. Aceptemos ser empujados por el Espíritu, como Jesús. Dios nos viene a encontrar. Este encuentro se hace conversión, vida nueva de Pascua.

ACTO PENITENCIAL

La 2ª forma:

O bien las invocaciones

Señor Jesús, enviado por el Padre, a curar y a salvar a todos los hombres. Señor...

Oh Cristo, venido a anunciar la Buena Nueva de la salvación. Cristo...

Señor de la Nueva Alianza, tú guías nuestra marcha hacia la Pascua. Señor...

ORACIÓN COLECTA

La del misal romano

Dios de santidad, por tu Cristo, y su ayuno en el desierto, invitas a tus siervos a santificar este tiempo de Cuaresma. Concedednos, a lo largo de estos días, poder redescubrir lo esencial de la fe y a reencontrar la fuente del amor. Entonces celebraremos, en el gozo del Espíritu, la Pascua de tu Hijo, que vive por los siglos de los siglos.

Del misal francés

Dios paciente y misericordioso, que renuevas a lo largo de los siglos tu alianza con todas las generaciones, dispón nuestros corazones a la escucha de tu palabra, para que en este tiempo que tú nos ofreces se lleve a cabo en nosotros la verdadera conversión. Por nuestro Señor....

Del misal italiano

LA MESA DE LA PALABRA

Introducción a las lecturas

1ª El arco de colores en el cielo, signo de la Alianza entre Dios y la tierra.

O también:

Conocemos bastante bien la historia del diluvio, de Noé y del arco de colores en el cielo. Maravillémonos por la obra del Señor cuando él dice: Yo establezco mi alianza con vosotros.

2ª El agua del bautismo nos salva de nuestros pecados.

O también:

Nosotros somos herederos de la Promesa. El Bautismo nos asocia definitivamente a la Nueva Alianza, en Cristo. Pero nos compromete a seguirle.

PROFESIÓN DE LA FE

Profesemos unidos la fe de nuestro bautismo.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Propuestas

Que el Espíritu de nuestro bautismo haga subir al Padre la petición de la Iglesia enviada a llevar al mundo la Buena Nueva.

1. Te pedimos por la Iglesia que se compromete hoy en la ruta acia la Pascua. Ella está llamada a servir siempre y mejor el Reino y a las personas de nuestro tiempo: que se deje guiar por vuestro Espíritu:
2. Te pedimos por los responsables de los pueblos y por los habitantes de los cinco continentes con quien has hecho alianza: que todos se dejen inspirar por tu Espíritu de justicia y de paz:
3. Te pedimos por todos los desorientados debido a las dificultades de la vida y por quienes tienen el corazón cerrado: que se dejen iluminar por tu Espíritu.
4. Te pedimos por quienes se preparan para recibir al bautismo, niños y adultos, por los padres y padrinos, por los catequistas que les acompañan: que se dejen conducir por tu Espíritu.
5. Te pedimos por nuestra comunidad de bautizados que entra en la cuaresma junto con toda la Iglesia y escucha la llamada a la conversión: que se deje moldear por tu Espíritu.

Mira con bondad, Señor, el pueblo que confía en tu misericordia; y como que no puede subsistir sin la fe, sostenedlo con tus beneficios para que camine hacia la eternidad...

o también

Inspirándonos en la Letanía de los Santos, y sosteniéndonos en el ejemplo de los santos que nos preceden en el camino de Pascua, roguemos unidos:

R/ Te rogamos oyenos!

1. Para que escuches nuestras peticiones. R/ Os pedimos que nos escuchéis!
2. Concede a todos los pueblos la justicia y la paz: R/ Te rogamos oyenos!
3. Reúne en tu Cuerpo a quienes confiesan tu Nombre: R/ Te rogamos oyenos!
4. Guarda en la fidelidad a los pastores de las comunidades cristianas: R/ Te rogamos oyenos!
5. Conduce a todos los hombres a la luz del Evangelio: R/ Te rogamos oyenos!
6. Consérvanos fieles y firmes en el servicio de tu Reino: R/ Te rogamos oyenos!
7. Eleva nuestro deseo hacia los bienes eternos: R/ Te rogamos oyenos!
8. En tu bondad protege a nuestros benefactores: R/ Te rogamos oyenos!
9. Concede a todos los hombres los frutos de la tierra y un trabajo digno: R/ Te rogamos oyenos!
10. Para que en todo te podamos dar gracias: R/ Te rogamos oyenos!

Conclusión

Escucha, Señor, nuestras peticiones. Te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos.

LA MESA DE LA EUCARISTÍA

Este domingo tiene un prefacio que liga perfectamente con el evangelio que leemos y la eucaristía que celebramos.

Pensad también en este año B, en la Plegaria eucarística IV, que recuerda la historia de las alianzas de Dios con los hombres...

COMUNIÓN

Unidos en el Espíritu que empujó Jesús al desierto y que nos conduce por el camino de la Pascua, podemos decir con confianza la oración que hemos recibido de nuestro Salvador.

PAZ

Reconciliados con Cristo que hace de todos vosotros unos hermanos, daos la paz.

Invitación a la comunión

Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca. Mirad el Cordero de Dios...

LITURGIA DEL ENVÍO

Hay la bendición solemne de Cuaresma, o una oración sobre el pueblo...

(Ama y haz el que quieras... Última de las tres dimensiones de la Cuaresma **oración, ayuno, compartir los bienes** (limosna), tenemos la convicción de que Dios nos llama a comprometernos en el amor, los unos hacia los otros. Este compromiso tomará, evidentemente, formas diversas; esto es el que se podría recordar en el momento del envío a la vida.)

Empujados por el Espíritu de vuestro Bautismo, id a anunciar la Buena Nueva de un Dios que hace Alianza con los hombres. Id en paz...